



ATAXIA ENZOÓTICA EN CORDEROS

Climent, M.; Rubira, I. de la Hoz, B.; Ruíz, H.; Rodríguez, A.; Luis, S., López, D. y Gómez, C.

Servicio Clínico de Rumiantes (SCRUM). Hospital Veterinario. Facultad de Veterinaria de Zaragoza. C/ Miguel Servet, 177, 50013 Zaragoza.

El día 15 de octubre de 2019, se remiten al Servicio Clínico de Rumiantes (SCRUM) del Hospital Veterinario de Zaragoza, dos corderos procedentes de una explotación de la provincia de Zaragoza con sintomatología nerviosa. Los síntomas más evidentes son ataxia, incoordinación de la marcha y tambaleo (**figura 1**). El cuadro clínico se da en animales de un mes aproximadamente y afecta al 25% de los corderos de la explotación, de los que el 80% murieron en la granja. Tras estudiar detalladamente la historia clínica de los animales, se procedió a realizar las siguientes pruebas: hematología, exploración neurológica y estudio anatomopatológico completo.



Figura 1: Corderos remitidos con síntomas nerviosos

En la histología del tejido nervioso se observó una degeneración neuronal y desmielinización del tejido (**figura 2**) que, junto a la sintomatología, indica que se trata de la ataxia enzoótica ovina.

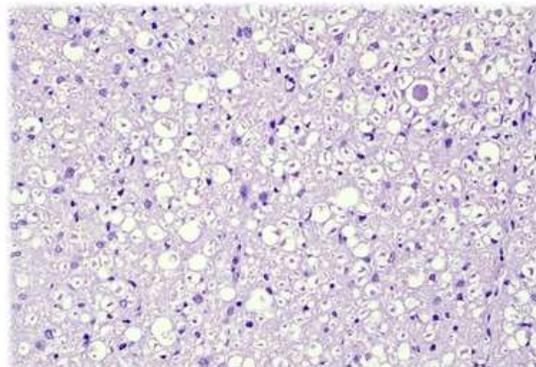


Figura 2: Histología de la médula espinal de uno de los corderos con desmielinización y degeneración neuronal

«La ataxia enzoótica ovina es una enfermedad metabólica por una ración deficiente en cobre o por exceso de sus antagonistas, tal como el molibdeno y/o azufre, durante la gestación de las ovejas, afectando a los corderos tras el nacimiento»



La ataxia enzoótica ovina es una enfermedad metabólica originada por una ración deficiente en cobre o por exceso de sus antagonistas, tal como el molibdeno y/o azufre, durante la gestación de las ovejas, afectando a los corderos tras el nacimiento y que tiene dos formas bien definidas. La primera es la forma congénita y afecta a corderos recién nacidos. La lesión principal se encuentra en el sistema nervioso central y se observan corderos paralizados o atáxicos que mueren pronto. La segunda forma es la tardía, en la que los corderos no presentan síntomas hasta después de varias semanas del nacimiento, siendo el cerebro y la médula espinal los órganos afectados. Los signos más comunes son movimientos incoordinados, especialmente de las extremidades posteriores, marcha envarada y parálisis, presentándose, en ocasiones, animales con temblores.

El tratamiento de la enfermedad es ineficaz, ya que las lesiones provocadas en los corderos son irreversibles. Por ello, es muy importante conocer y aplicar métodos preventivos para evitar su aparición. Primeramente, una alimentación equilibrada debería ser suficiente para que los animales no padezcan la enfermedad, sin necesidad de integrar el cobre en el corrector mineral administrado y evitando así el riesgo de intoxicación por cobre que tan fácilmente se puede dar en pequeños rumiantes. Sin embargo, pueden darse situaciones en las que sea necesario aplicar medidas preventivas adicionales. Es posible suplementar indirectamente a los animales aplicando fertilizantes de cobre y aumentando de esta manera el contenido en cobre de plantas y forrajes.



Otra opción a tener en cuenta, es la suplementación con bolos de cobre de liberación lenta que se introducen en el aparato digestivo. Las reservas hepáticas de cobre pueden mantenerse durante meses con una dosis única, siempre y cuando no aparezcan diarreas y los animales estén correctamente desparasitados para no interferir en el proceso digestivo de absorción del cobre. La suplementación discontinua es aplicable igualmente al detectar los primeros casos en una paridera, tratando con una dosis oral de 1 mg de cobre por kg PV a todos los animales que nazcan en esa paridera, evitando que los corderos sanos enfermen y que los enfermos empeoren.

No debemos olvidar que otros elementos antagonistas del cobre, como el molibdeno o el hierro, deben ajustarse en la ración diaria de los animales de la explotación consiguiendo así que el cobre cumpla sus funciones correctamente en el organismo. Se debe prestar especial atención en primavera y en otoño, épocas en las que estos elementos incrementan su concentración en las plantas.

« No se debe olvidar que la intoxicación por cobre es mucho más frecuente que la carencia e incluso más peligrosa en el ganado ovino y que las pautas de tratamiento y prevención están muy cercanas a la intoxicación. Dada la importancia y peligrosidad, debe consultarse la forma de abordar el problema »